

Cartas para consejería familiar

Por Pedro Ramón

Estimado Señor:

Quisiera que me ayudara con un problema muy grande, difícil. Hace más de un año que mi padre está preso, y solo vivo con mis hermanos y mi madre. Al principio me daba mucha pena que la gente se enterara, sobre todo en la escuela. *Un día mi madre se lo dijo a la maestra porque no podía ir a la reunión de padres y, desde entonces, aunque la maestra no lo dice, yo siento que me trata distinto. Y también creo que mis amiguitos de la escuela se han enterado y, como la maestra, me tratan de otra forma. Usted no sabe bien lo que es tener a un familiar preso.*

La vida le cambia a uno, sobre todo si ese padre, como el mío, siempre estaba en casa y era muy buen papá. No pasa un día en que mi madre lllore o se lamente, y esté pendiente de su salud. Yo no sé cómo puedo ayudar en esto porque soy joven y siento un gran complejo por lo que está pasando mi familia. En la catequesis me dijeron que le escribiera a la Revista y es eso lo que estoy haciendo...

*En espera de sus consejos,
B.*

Querida B:

En tu carta puedo advertir que quieres mucho a tu papá y a toda tu familia, y el hecho de que esté preso te ha provocado angustia, dolor, y últimamente, complejos con tus compañeros del colegio.

Me alegro mucho de que en la catequesis de tu parroquia alguien haya tenido la feliz idea de recomendarte escribirnos.

No podemos ayudar directamente a tu papá, pero podemos estar a tu lado, acompañarte, lo cuál siempre es importante en momentos como los que pasan la familia y tú.

No conozco los motivos de la sanción a tu papá.

Es cierto que la cárcel es una experiencia dura. Pero podría ser más dura todavía si tu papá se enterara de que estás vencida, triste, acomplejada.

Uno puede pasar las pruebas más duras, pero cuando es un hijo el que la sufre, la prueba se vuelve insoportable. A todas las privaciones que tu papi debe someterse por su estado actual, habría que sumar la más difícil de todas: no verte y enterarse de tu desánimo.

¡Animo, muchachita!

El Señor Jesús siempre estará al lado de él y de ti para propiciar un feliz reencuentro.

Tienes que desearlo, pedírselo al Señor, ver el instante en que volverán a estar juntos. Es verdad que es una prueba difícil para toda la familia, y ante ella solo hay dos caminos: enfrentarla y salir fortalecidos todos, o dejar que los venza, y entonces la culpa habrá triunfado.

Tú, querida B, puedes hacer que las cosas sean de otra manera.

Te estima,

Pedro Ramón